



Dream Drum Girl: How One Girl's Courage Changed Music
by Margarita Engle

On an island of music
in a city of drum beats
the drum dream girl
dreamed

of pounding tall conga drums
tapping small *bongó* drums
and boom boom booming
with long, loud sticks
on big, round, silvery
moon-bright *timbales*.

But everyone
on the island of music
in the city of drum beats
believed that only boys
should play drums

so the drum dream girl
had to keep dreaming
quiet
secret
drumbeat
dreams.

At outdoor cafés that looked like gardens
she heard drums played by men
but when she closed her eyes
she could also hear
her own imaginary
music.

When she walked under
wind-wavy palm trees
in a flower-bright park
she heard the whir of parrot wings
the clack of woodpecker beaks
the dancing tap

of her own footsteps
and the comforting pat
of her own
heartbeat.

At carnivals, she listened
to the rattling beat
of towering
dancers
on stilts

and the dragon clang
of costumed drummers
wearing huge masks.

At home, her fingertips
rolled out their own
dreamy drum rhythm
on tables and chairs...

and even though everyone
kept reminding her that girls
on the island of music
have never played drums

the brave drum dream girl
dared to play
tall conga drums
small *bongó* drums
and big, round, silvery
moon-bright *timbales*.

Her hands seemed to fly
as they rippled
rapped
and pounded
all the rhythms
of her drum dreams.

Her big sisters were so excited
that they invited her to join
their new all-girl dance band

but their father said only boys
should play drums.

So the drum dream girl
had to keep dreaming
and drumming
alone

until finally
her father offered
to find a music teacher
who could decide if her drums
deserved
to be heard.

The drum dream girl's
teacher was amazed.
The girl knew so much
but he taught her more
and more
and more

and she practiced
and she practiced
and she practiced

until the teacher agreed
that she was ready
to play her small *bongó* drums
outdoors at a starlit café
that looked like a garden

where everyone who heard
her dream-bright music
sang
and danced
and decided
that girls should always
be allowed to play
drums

and both girls and boys
should feel free
to dream.

seen
unseen

**Una niña, un tambor, un sueño: Cómo la valentía de
una niña cambió la música
por Margarita Engle**

En una isla musical
en una ciudad de tambores
la niña que soñaba con tambores
soñaba

con hacer sonar alargadas congas
con golpetear pequeños bongós
y con redoblar bum, bum, bum,
con baquetas largas y sonoras
timbales grandes, redondeados
y plateados como la luna.

Pero en la isla musical
en la ciudad de ritmos de tambores
todo el mundo creía que solo los niños
debían tocar tambores

por eso la niña que soñaba con tambores
tuvo que seguir
en silencio
en secreto
soñando
con ritmos de tambores.

En cafés al aire libre que parecían jardines
ella oía los tambores que tocaban los hombres
pero cuando cerraba los ojos
también podía oír
su música
imaginaria.

Cuando la niña caminaba

bajo ondeantes palmeras
en un parque de flores coloridas
escuchaba el aleteo de las aves
el golpeteo de los pájaros carpinteros
el danzarín zapateo
de sus propios pasos
y el reconfortante palpitar
de su corazón.

En los carnavales, escuchaba
el traqueteo
de los altísimos
bailarines
en zancos

y el resonar
de tamborileros disfrazados
con grandes máscaras de dragones.

En casa, sus dedos
desplegaban su propio
ritmo de tambores de ensueño
sobre mesas y sillas ...

y aunque todo el mundo
le seguía recordando que
en la isla musical
las niñas nunca habían tocado tambores

la valiente niña que soñaba con tambores
se atrevió a tocar
alargadas congas
pequeños bongós
y timbales grandes, redondeados
y plateados como la luna.

Sus manos parecían volar
mientras ondulaban
pulsaban
y golpeaban
todos los ritmos
de sus sueños de tambores.

Sus hermanas mayores se emocionaron tanto
que la invitaron a unirse

a su nueva banda de bailarinas

Pero su padre dijo que solo los niños
debían tocar tambores.

por eso la niña que soñaba con tambores
tuvo que seguir soñando
y tamborileando
sola

hasta que al fin
su padre ofreció
buscar un maestro de música
que pudiera decidir si sus tambores
merecían
ser escuchados.

El maestro de la niña
que soñaba con tambores
quedó sorprendido.
La niña sabía mucho
pero él le enseñó más
y más
y más

y la niña practicaba
y practicaba
y practicaba

hasta que el maestro
decidió que ya estaba lista
para tocar sus pequeños bongós
en un café a la luz de las estrellas
que parecía un jardín

donde todo el mundo al oír
su música de ensueño cantó
y bailó
y decidió
que a las niñas
siempre se les debía permitir
tocar tambores

y que los niños y las niñas

debían sentirse libres
para soñar.